

te en la citada colección. La presente edición ha sido realizada, como también lo fuera la del primer tomo de los *Stromata*, por el Prof. Merino Rodríguez, de la Universidad de Navarra.

Para quienes andamos metidos en el estudio de la Patrística es un motivo de satisfacción el mero hecho de la publicación de esta gran obra de la antigüedad cristiana. Nuestra satisfacción además se incrementa cuando en la obra que estamos comentando se aprecia el decantado de muchos años de paciente investigación sobre la vida y escritos del gran Alejandrino.

El Prof. Merino Rodríguez inicia el presente volumen con una introducción en la que reenvía al curioso lector interesado en la vida de Clemente Alejandrino al *Pedagogo*, obra publicada anteriormente por el mismo autor en la colección «Fuentes Patrísticas». Después nos ofrece una descripción del contenido de los libros II y III de los *Stromata*, que ahora salen a la luz. El segundo libro se centra en valorar la virtud de la fe como camino para captar la verdad de Dios. «La fe —escribe Clemente— es principio de una búsqueda consciente, como si uno procurase anticipadamente la demostración mediante la fe... y una indagación segura es de una gran ayuda para la adquisición de la gnosis» (*Stromata*, II, 9, 2-3). Así pues, la fe es un verdadero acto de conocimiento, que se configura como una atenta escucha del Maestro verdadero. De esta manera la gnosis se convierte en fe y ésta en gnosis perfecta. El Alejandrino expondrá también las relaciones existentes entre la fe y unos valores humanos importantes, como la libertad, la paz y la sabiduría. Dentro del ámbito de estas consideraciones figura la exégesis de Pr 1, 7: «El temor de Dios es el principio de la sabiduría». Para Clemente el «temor de

Dios», en cuanto virtud cristiana, hay que entenderlo como «temor a apartarse de Dios», no como temor a Dios mismo. A partir del cap. 10 se sintetizan las relaciones entre la fe y la gnosis de manera que quedan perfiladas las características tipificadoras del «verdadero gnóstico», según el lenguaje clementino. Es interesante destacar en este segundo libro, como también hiciera en el libro anterior, la anticipación de la doctrina acerca de la continencia, señalando los aspectos positivos del matrimonio.

La obra consta también de una excelente bibliografía y unos completos índices: bíblico, Clementino, de autores antiguos y modernos, temático y de nombres propios, y general.

El texto griego está tomado de las ediciones críticas más solventes, indicando el autor las variantes, que difieren de su lección. A pie de página aparecen consignadas las referencias de los autores antiguos y de la Sagrada Escritura, así como los lugares paralelos de otras obras clementinas. A su vez, la traducción castellana presenta unas abundantes notas eruditas, que facilitan al lector una mejor comprensión del texto.

Vaya pues nuestra efusiva felicitación al Prof. Merino Rodríguez por la publicación de esta importante obra, que facilitará un mejor conocimiento de Clemente de Alejandría y de sus escritos al público interesado en la lectura de los Padres de la Iglesia.

Domingo Ramos-Lissón

Leszek KOLAKOWSKI, *Dios no nos debe nada. Un breve comentario sobre la religión de Pascal y el espíritu del jansenismo*, Herder, Barcelona 1996, 279 pp., 14 x 21,5, ISBN 84-254-1984-0.

El libro es un intento de captar el sentido central del pensamiento de Pascal, y en la medida de lo posible, ver cómo eso pueda servir para nuestro tiempo. Kolakowski entiende que no puede reducirse a Pascal a su contexto de los debates jansenistas, él supera todo eso.

La primera parte del libro es un estudio histórico especulativo sobre la evolución del espíritu jansenista. Kolakowski entiende a los jansenistas como una escuela teológica que quiso plantearse algunos de los misterios insolubles del cristianismo. La cuestión de confrontar la gracia divina con el libre albedrío humano es, con palabras de Kolakowski, *el más formidable e inabordable rompecabezas del pensamiento cristiano* (p. 13). El debate jansenista del siglo XVII lo resume Kolakowski en una pregunta: *¿contribuimos de alguna manera a nuestra salvación? y si es así ¿de qué manera?* Es la cuestión de cómo armonizar dos dogmas del cristianismo: la omnipotencia divina, cuya voluntad no puede ser desbaratada por los hombres, y la responsabilidad de los hombres en su salvación o condena.

Kolakowski enumera los siguientes componentes principales de la teoría jansenista: 1. Nosotros solos estamos corruptos e incapaces de hacer o desear mas que el mal. 2. La gracia de Dios obra infaliblemente y es necesaria y suficiente para cualquier bien que realicemos. 3. Después de la caída no contribuimos en nada a nuestra salvación. Dios salva o condena a quien quiere y siempre justamente. 4. La doble predestinación. Si la Iglesia hubiera adoptado esta doctrina, dice Kolakowski, hubiera iniciado el camino de su autodestrucción: porque si todo depende de la incomprendible voluntad de Dios, la moral responsable es una parodia, y la educación moral no tiene sentido.

Detrás de la disputa teológica estaban en cuestión dos imágenes de la condición humana y dos principios educativos que Kolakowski expresa en dos preguntas: *¿es la naturaleza humana un implacable enemigo de Dios, un eterno y despreciable rebelde que debe ser destruido, o se trata de un objeto algo contaminado que podría ser domesticado, ennoblecido y enderezado?*, y *¿cuál es el camino más seguro para una educación cristiana la violencia o la paciencia?* Desde Lutero y Calvino la cuestión estaba abierta. Los molinistas, sucesores de los humanistas renacentistas, veían lo divino como familiar, placentero y fácil. Los jansenistas, sucesores de los calvinistas, veían un abismo terrorífico entre la naturaleza y lo divino. Los primeros veían las energías naturales como buenas y que deben ser dirigidas suavemente hacia Dios; pero su idea implicaba un consentirlo todo, que acababa confundiendo y difuminando la misma noción del pecado. Los segundos, en cambio, proponían un ideal de Iglesia de pocos y santos, en las catacumbas si hiciera falta.

En la segunda parte el autor se centra en la figura de Pascal. Pascal era un científico que no podía adherirse a una racionalidad de tipo escolástico, y un cristiano que se tomaba en serio su cristianismo. Los *Pensamientos*, con todas sus dificultades interpretativas es definitivamente una Apología del cristianismo. Su propósito principal es demostrar que el cristianismo está por encima de la razón. El propósito de Pascal no era hacer intelectualmente respetable la religión, sino amable, adorable, deseable.

El punto duro agustiniano no es ni el pecado original, ni la necesidad de la gracia, sino el que la distribución de las gracias no tenga nada que ver con nuestros méritos sino con una misteriosa elección y que además funciona infali-

blemente. Pascal compartía esta doctrina. En los «Pensamientos» él quería convertir a la gente sabiendo que eso está reservado a la elección divina. Lograr un método con esto es el núcleo de los «Pensamientos», según Kolakowski.

Pascal fue mucho más que un defensor de la gracia eficaz y la predestinación. Se enfrentaba al ambiente espiritual libertino y escéptico. Sentía que las antiguas virtudes cristianas estaban declinando rápidamente y la tradición cristiana estaba siendo erosionada paso a paso en favor de un naturalismo desprovisto de fe, un desprecio postcartesiano por la historia como fuente de sabiduría y de autoridad.

Ahora vivimos en un mundo post-nietzscheano en lugar de postcartesiano, que cada vez más muestra las mismas manifestaciones que llevaron a Pascal a preocuparse por el hombre sin Dios. Las personas han perdido su habilidad para confiar en Dios y, por tanto, para fiarse y asumir su propio destino. Esto las hace tan vulnerables que el más mínimo fracaso les provoca un desespero impotente. El mensaje de Pascal conecta, pues, con la mentalidad iluminada de nuestro tiempo, una mentalidad descreída que se niega a reconocer que la ausencia de Dios continúa atormentándola.

Kolakowski analiza la comparación que se ha hecho frecuente de Pascal con los existencialistas. Dice que la analogía es válida pero con restricciones. Entre Pascal y Heidegger hay semejanzas como la importancia de la muerte humana como razón de profundización de la existencia. Pascal respondía a la mentalidad cartesiana-libertina que había privado al mundo de sentido. Heidegger también luchaba contra la Ilustración de su época, en la que el progreso tecnológico y el sueño de posesión de la

naturaleza oscurecían el fundamento y el sentido de la existencia. Para Kolakowski, Pascal es un cristiano, mientras que Heidegger es un pagano educado en la filosofía cristiana. Para Pascal la salvación está en Dios. Para Heidegger en una restauración de la dignidad humana basada en una autenticidad gnóstica, una autosalvación sin eternidad.

Miguel Lluch Baixauli

Elio PERETTO, *Saggi di patristica e di filologia biblica*, Edizioni Marianum, Roma 1997, 764 pp., 17 x 24, ISBN 88-87016-50-X.

Estos ensayos de patristica y de filología bíblica constituyen un volumen que la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» ofrece al prof. Elio Peretto como un homenaje de reconocimiento a su larga actividad académica en dicha Facultad, con motivo de haber llegado a los setenta años de edad.

El prof. Peretto es Ordinario de «Letteratura cristiana antica» en la Facultad de «Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi G. D'Annunzio» (Chieti). También es Director del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» de Roma.

Según nos cuenta el prof. Ignacio Calabuig, Decano de la Facultad Teológica «Marianum» en la presentación de esta obra, se ha preferido recoger en el presente volumen materiales dispersos del prof. Peretto, que han aparecido en diversas publicaciones y que resultaban de difícil acceso.

Se han reunido treinta ensayos de los cuales tres se publican por primera vez: *Dio creatore è il Dio supremo ed uni-*